

El colapso de África: consecuencias estratégicas globales

Oswaldo de Rivero*

AGUJERO NEGRO SOCIOPOLÍTICO

África fue la cuna del *homo sapiens*; nuestros antepasados evolucionaron en ese continente y de allí se diseminaron por todo el planeta. Hoy África es la cuna de otra nueva especie, esta vez no biológica, sino sociopolítica, el Estado Inviabile, que también comienza a diseminarse por el mundo subdesarrollado, particularmente en la Subregión Andina, América Central, Asia del Sur, Asia Central y los Balcanes.

Entre 1975 y 2003, en más de un cuarto de siglo, la renta per cápita promedio de los países del África Subsahariana (África negra) decreció menos 2%, mientras que la población creció explosivamente a un promedio de 2,8%. Durante el mismo período, en los países árabes del Norte de África y Egipto la renta per cápita fue raquítica, solo creció 1,4% como promedio, y la población se disparó en un crecimiento promedio de 2,7%. Todos estos Estados africanos, tanto árabes como subsaharianos, se encuentran también entrampados en el cepo del atraso científico-tecnológico y, consecuentemente, solo exportan productos primarios y manufacturaras con bajo contenido tecnológico que tienen precios inestables y poca demanda. África participa así de tan solo 1,7% del comercio mundial.

El África Subsahariana ha sido también la región subdesarrollada del mundo donde ha habido más programas de ajuste del Banco Mundial y del FMI y, a pesar de ello, el continente negro no ha recibido una importante inversión extranjera. Todo lo contrario, por concepto de deuda y fuga de capitales el África exporta hoy 300 billones de dólares, que es el equivalente a todo el PNB de la región. Actualmente, en la mayoría de los países africanos subsaharianos el 60% de la población vive con uno o dos dólares diarios, millones personas están infectadas de HIV-SIDA, otras tantas sufren malaria mortal y enfermedades infecciosas. La esperanza de vida apenas pasa los 50 años.

La euforia emancipadora del África de los años sesenta, impulsada por un nacionalismo tribal y el fusil-ametralladora Kalashnikov, ha terminado así en un proceso catastrófico de

inviabilidad nacional. Incluso se puede decir que los países africanos nacieron no-viables. Ni siquiera se estancaron en el subdesarrollo como paso con los países latinoamericanos. Ni siquiera pasaron por las bonanzas del guano, el salitre, el caucho, el café, el azúcar, el algodón, las carnes, las lanas, los minerales y el petróleo, como fue el caso de América Latina, sino que simplemente nacieron sin opciones de desarrollo nacional debido a la infortunada conjunción de su independencia con una revolución tecnológica que prescinde hoy de sus materias primas, de sus manufacturas de baja tecnología y de su abundante mano de obra no calificada, que son las únicas ventajas comparativas que tiene África.

La revolución tecnológica que comenzó en los años setenta ha terminado por casi emancipar la producción industrial de los países ricos de las materias primas, creando nuevos materiales que las reemplazan. Hoy, por ejemplo, la industria utiliza 40% menos minerales y metales que en 1900. Asimismo, el *software* y la automatización va también independizando los servicios, que son más del 60% del comercio mundial, de una abundante mano de obra no calificada. Esta revolución tecnológica afectó a los países africanos desde su independencia y ahora afecta también a los países latinoamericanos que son exportadores primarios y de manufacturas de baja tecnología. En efecto, en muchos países de América Latina el gran desempleo y la emigración son también los síntomas de una inviabilidad económica que ya ha sido consagrada en África.

Sin embargo, los problemas de América Latina serán celestiales en comparación con los que tendrá el África, ya que esta tiene hoy más de 720 millones de habitantes (casi el doble de América Latina) y en una docena de años la tasa de natalidad hará que iguale a la población de la India con cerca de mil millones de habitantes. Debido a su explosión demográfica, su gran pobreza, su atraso tecnológico, sus guerras de autodepredación que han causado más de 3 millones de muertos, sus hambrunas crónicas y el flagelo del sida y otras enfermedades infecciosas, el África se ha convertido hoy en un enorme agujero negro sociopolítico, del cual tratan de escapar decenas de miles de africanos emigrando clandestinamente cada año.

Todas las iniciativas internacionales de ayuda al África, en particular las del Grupo de los 8, las de la Unión Europea, de los Estados Unidos y recientemente el New Economic Partnership for Africa Development (NEPAD) de las Naciones Unidas, han sido

rápidamente succionadas por el agujero negro africano sin ningún resultado efectivo. Por lo demás , ninguno de estos programas de ayuda contempló el perdón de la deuda ni la eliminación de los subsidios agrícolas que afectan a los países africanos.

Sin embargo, el verdadero problema del África no es tanto la falta de cooperación internacional, sino el fracaso del Estado-Nación, una entidad inventada en Europa jamás comprendida por una cultura africana fundada por siglos en lealtades tribales, étnicas, religiosas y en jefaturas personales. Ante esta realidad irreversible es lógico preguntarse ¿qué repercusiones estratégicas globales tendrá el colapso sociopolítico de un continente que pronto tendrá casi mil millones de habitantes?

TEORÍA DEL CAOS

Según la moderna teoría del caos, que sirve para analizar matemáticamente situaciones complejas, es muy difícil predecir con exactitud situaciones en las que participa el factor humano porque este tiene un comportamiento matemático no lineal de probabilidades. Los resultados son siempre influenciados por la enorme acumulación de pequeños eventos inesperados que constantemente cambian la ecuación (comportamiento caótico). La alegoría más conocida que describe la teoría del caos dice: «Provocar el movimiento de las alas de una mariposa en China puede crear una tempestad en el otro lado del mundo». Esto puede considerarse una exageración pedagógica, pero no lo es. Hoy un virus de un solo pollo enfermo descuidado en China puede, debido a la compleja interdependencia global, terminar en una mortal epidemia mundial de influenza.

Hoy la compleja interdependencia de la globalización ha permitido que un inesperado acto de terror de un pequeño número de islámicos fanáticos, el 11 de septiembre de 2001, cree la nueva situación estratégica mundial que vivimos actualmente. ¿Qué puede ocasionar la ola de africanos clandestinos en Europa? Nadie lo puede saber. Pueden llenar plazas de trabajo de una población europea envejecida, pueden ser subempleados, convertirse en delincuentes o ser radicales islamistas y conectarse con actividades terroristas. ¿Qué puede pasar con las nuevas bacterias y virus, como el Ebola, que salen de las profundidades de los bosques africanos talados? Lo único que podemos decir es que pueden viajar en los aviones hacia Europa en el cuerpo de

cualquier pasajero y de allí darse la vuelta al mundo como el sida. Es un hecho que el colapso del África va a afectar duramente a toda la humanidad, pero lo que exactamente va a ocurrir es una predicción acientífica que no entra en la teoría del caos.

Por todas estas incógnitas, existe preocupación en Europa. Allí es frecuente encontrar artículos, estudios y declaraciones oficiales sobre la necesidad de desarrollar el África para evitar males mayores. Se habla de ayuda, inversiones, prevención de conflictos civiles, programas contra el sida, la malaria, entre otras enfermedades. Otras opiniones más preñadas de *realpolitik* piden convertir a Europa en una fortaleza para que no sea invadida por los «bárbaros» y la creación de «Estados tampones», desarrollando solo el Magreb (Argelia, Marruecos y Túnez), y usarlos para bloquear la inmigración clandestina del África Subsahariana. Sin embargo, hasta ahora nada impide la colosal marcha africana hacia Europa, a la cual se han unido con entusiasmo las poblaciones árabes de los pretendidos Estados tampones del Magreb.

Los análisis estratégicos estadounidenses confirman la inviabilidad y el colapso de muchos Estados africanos y su conversión en entidades caóticas ingobernables, verdaderos infiernos de violencia y depredación. Además, consideran que el colapso del Estado en los países africanos con poblaciones musulmanas será un caldo de cultivo para el fundamentalismo islámico y el terrorismo. Y no les falta razón. Actualmente en África hay más de 14 conflictos civiles, ya se ha producido la voladura de las embajadas de los Estados Unidos en Kenia y Tanzania, existe un gran movimiento islámico en Nigeria, hay además actividades islámicas terroristas en Argelia y se han producido también atentados en Marruecos. Sin embargo, hasta ahora las dos últimas administraciones de los Estados Unidos solo han emprendido mediocres iniciativas para ayudar al África.

América Latina también sufre los avatares del África. Hoy varios países latinoamericanos participan con sus fuerzas armadas, entre ellos el Perú, en las operaciones de Naciones Unidas para pacificar los infiernos domésticos africanos. Al mismo tiempo, la poca ayuda internacional disponible y las iniciativas para disminuir la deuda dejan de lado a América Latina y se dirigen todas hacia el África. Sin duda, la situación del África es crítica, pero tampoco hay que olvidar que América Latina sufre asimismo la pesada carga de la deuda, también la disminución de la inversión privada extranjera y además la población

latinoamericana emigra, como la africana, empujada por la inviabilidad económica. A pesar de ello, América Latina se mantiene como la única región subdesarrollada y a la vez democrática del planeta. ¿Pero hasta cuando podrá mantenerse así sin un incremento considerable de la inversión extranjera privada productiva, sin un desmantelamiento de las subvenciones agrícolas de Europa y Estados Unidos, y sobre todo sin una flexibilidad efectiva frente a la deuda externa? Hoy las democracias ricas no se preocupan de la fragilidad de su única socia democrática pobre. Europa no sabe qué hacer con el colapso del África y Estados Unidos está dedicado a un experimento alucinante: lograr la democracia en Irak. Se están olvidando acaso de que, de acuerdo a la teoría del caos, preocuparse exclusivamente por los disparos de los Kalashnikov en el África o en el Medio Oriente puede derrumbar la democracia en América Latina.

Nueva York, enero de 2004

- Embajador del Perú ante la ONU.